

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 20 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 126

Sevilla—Miércoles 4 de Junio de 1902

AÑO XXVI

## La Asamblea republicana

Ya hemos dicho que no queremos dictador ni dictadura.

Ya hemos afirmado que la Asamblea, de reunirse, debe ocuparse de algo más que de nombres de directores, jefes, tribunales del pueblo o junta directiva.

Si no queremos seguir a remolque de unos caballeros sin opinión, sin juicio sobre cosas y personas y con verdadero desconocimiento de la doctrina y de los procedimientos de la democracia, hace falta presentar soluciones y adoptar acuerdos para ganar la confianza del país y para contar con el apoyo de todos los ciudadanos que aman la libertad y esperan de la democracia republicana la salvación de España.

No hablemos de los ofrecimientos del Gobierno, porque éstos, desde ahora afirmamos que no han de realizarse; pero fijémonos un poco en la propaganda que va a iniciar el primero de los oradores radicales del monarquismo alfonsino para salir al encuentro y oponer a sus declaraciones, de un socialismo monárquico incompatible con la democracia pura y con la verdadera libertad, el programa del republicanismo moderno, por un conjunto de resoluciones que podría adoptar nuestra Asamblea con el carácter de disposiciones gacetales en los días que siguieran al triunfo de la causa del pueblo, que defendemos y representamos.

Digamos al país que los derechos individuales no pueden ofrecer garantías con un gobierno monárquico, aunque estuviera representado por los ultraradicales que siguen las inspiraciones del Sr. Canalejas; porque allí donde existe el veto real y la supremacía de una monarquía patrimonial y de derecho divino, el ciudadano tiene coartados sus derechos por los atributos mismos de la monarquía.

Digamos al país que los republicanos queremos una nación completamente libre, señora y dueña de sus destinos; que rechazamos toda ingerencia extranjera en nuestros asuntos de gobierno, y que no reconocemos potestad en Roma, ni en el papado, ni en su Iglesia, para tratar con la potestad del Estado español, y que éste, por delegación de la Nación, podrá establecer para la Iglesia las relaciones.

Digamos al país que queremos fomentar nuestra armada, para que nos respeten los extranjeros y para conservar nuestros prestigios en América y nuestras relaciones en Europa, y nuestra influencia en África, lugar apropiado a las expansiones de la civilización y del progreso de la raza hispana.

Digamos al país que no queremos vivir aislados del gran concierto europeo, que aspiramos a estrechar los vínculos con nuestras hermanas latinas, y que vamos a una completa unión fraternal con nuestros vecinos lusitanos. Que la América latina, creación de nuestros descubrimientos y expansión del esfuerzo gigantesco de nuestros mayores, es algo así como la prolongación de la familia española.

Digamos al país que, libre la Nación en el ejercicio de todos los derechos, esas grandes masas obreras, halagadas y aduladas por los monárquicos con el egoísmo del patrono o con la avaricia del amo, serán atendidas en los ordenes del derecho y enjugadas sus lágrimas y reparadas sus amarguras por el contrato del trabajo y por las determinaciones progresivas que elevan el nivel moral y llevan sucesivamente y progresivamente al mejoramiento de la vida física.

Digamos al país que el desbarajuste financiero, que son impotentes para arreglar los monárquicos, lo enmendaremos por la solvabilidad, sin nuevos tributos ni vejámenes mayores al contribuyente, reduciendo contribuciones, impuestos y subsidios, y restableciendo el orden y el método en la contabilidad, concluyendo con los negocios del agio y anulando los privilegios de Bancos y compañías afortunadas, que hoy absorben la savia nacional por entero, destruyen la producción y matan las iniciativas, convirtiéndose en feudatarios económicos de Europa, como lo somos del Papa en el orden moral y religioso.

Digamos al país que los cantos de sirena de

los políticos de la monarquía no tienen otra finalidad que el afianzamiento del trono y la posesión del poder, en tanto que nosotros aspiramos a la destrucción de aquél y al ejercicio del derecho.

Digámosle todo esto, y la Asamblea tendrá extraordinaria resonancia, y el país se colocará definitivamente a nuestro lado; pero no nos reunamos sólo para nombrar personas que ocupen los primeros puestos, porque amigos y enemigos, propios y extraños, se reirán de nosotros y no habremos logrado otra cosa que aumentar el catálogo de nuestros cambios de postura y de nuestras mudanzas de personas sin resultados, y Canalejas o cualquiera se llevará consigo lo poco que nos queda.

Meditemos bien los organizadores y los que simpatizan con la idea, y evitemos el fracaso y el ridículo, sobre todo el ridículo que resultaría si celebráramos un gran congreso y de él no salen acuerdos para resolver los grandes problemas de actualidad.

A. A.

## Nota del día

En Córdoba, en Badajoz, hoy; ayer en Morón, en Carmona; y mañana en Jerez, en Almería, no pasa una semana entera sin que el fantasma aterrador de las clases capitalistas, la huelga, esa expresión sublime del poder popular, que no levanta trincheras ni empuña fusiles para combatir, no venga a hacer temblar todos los cimientos de esta sociedad egoísta que estima el orden como supremo bien, como única aspiración para vivir sin los resquemores que inspira el pecado en esta vida perecedera, segura de la bienaventuranza del más allá la compra por su dinero en el mostrador de la parroquia.

—¿Pero qué quieren?—se oye decir a diario a quienes no se toman el trabajo de estudiar estos movimientos envoltivos con que los verdaderos ejércitos nacionales tratan de comenzar su campaña.

—¡Comer, vivir!—se les responde.  
—¿Y hasta aquí no han comido y han vivido sin enseñar los dientes?—replican.

Verdad es: una terrible verdad que da ella sola la prueba palpable de la esclavitud.

La soñera nacional parece que va cediendo a impulsos de los dolores de estómago, y esa es la más terrible revolución que puede conmovir a un pueblo.

Pero ¡ay! que en esta lucha no vencerá: volverá de nuevo a la ergástula.

El pueblo que se agita solamente por satisfacer las necesidades de la materia, es como una cuadrada de bestias mansas a las que les falta el pienso, y patean y rugen, relinchan y cocean.... Una vez que el moro de cuadrada las atiende en sus necesidades, aun comidas de pijoos, se quedan tranquilas en el pesebre.

Y los pueblos no son viriles por comer más: mucho como el cerdo y es el animal más torpe.

Los pueblos, para regenerarse, necesitan ideas, ansias, intuiciones sobrenaturales, cosas todas que no se palpan ni se frien en el perol.

Antes de quemar la granja, hay necesidad de echar abajo la sacristía; antes de asolar un campo cubierto de mies, debe derrumbarse el convento, semillero de vagos.

Las huelgas, cuando no tienen otro fin que la necesidad del día, carecen de la virtud que exterioriza los sentimientos por todo el orbe, y en todas partes se siente el tirón: es un remedio vil del orden del mercachiflé, que acapara las mercancías para aprovechar una ocasión.

—¡Luz! ¡Luz!—que decía Goethe al morir.  
Ideales para luchar por ellos.

La lucha por el cerebro vale más, y es más productiva, que la lucha por el estómago.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Ayer no pudo firmar el Jefe del Estado español porque tuvo necesidad de recibir la visita de varios caballeros de yo no sé qué orden, de esas órdenes que ni han servido, ni sirven, ni servirán para nada.

Si, por casualidad, un ministro llevaba un decreto importante, éste quedó para mañana. Antes es la devoción que la obligación.

Los señores canalejistas, que trataban de darle blanquete al jefe, han desistido de ello, obedeciendo a las conveniencias de la vida de relación entre individuos de un mismo partido.

El Sr. D. José Canalejas me parece a mí—¡ojala! me equivocal—no quiere darle un dedito al Sr. Sagasta.

Desde se deduce que la crisis última, si no ha sido una comedia, lo parece.

¿No será que tengamos que borrar todos los platos que le echamos al Sr. Canalejas por su dudosa actitud?

Este hombre es un cómico, ó ese hombre tiene algo de femenino dentro de la política.

Si está de acuerdo con Sagasta, entonces es que le teme.

¿Para ese viaje no necesitaba las alforjas democristianas?

Ya se sabe de verdad, casi positivamente, que la infanta Teresa se casará prontamente.

El agraciado es un príncipe a quien la infanta aprecia, hino segundo ó tercero del rey y la reina de Grecia.

Poco a poco, muy serio, todos se van arreglando.... Los españoles, tan tontos, siempre pagando, pagando.

A las señoras mamás que desean a sus hijas la vida monji, con objeto de sacarlas de este mundo pecador y deshonesto, en el que el hombre tiene que sudar para comer, y la mujer tiene que parir para tener hijos, les recomiendo este sucedido que copio a continuación:

En una localidad rusa, había sido acusada una monja de guardarse un billete ajeno; registrada, resultó ladrona, digo, ladrón, porque se le halló el cuerpo del delito y también resultó ser un hombre. Un hombre que llevaba ya bastantes años en el convento, muy a gusto de las monjas. Desde luego, nadie negará este último rasgo a su gracia.

¿Y usted a saber si será ese el único monasterio de monjes de Rusia y de otras partes donde haya monjas machos allí, como el ratón dentro del queso.

¿Y una maestra que tienen en Rusia de registrar? Porque para cerciorarse de si tenía guardado o no un billete, no creo que tuviera necesidad de meterse en otras interioridades.

Cuando las monjas rusas se enteraron de lo sucedido, se sublevaron y fueron ante la abadesa para protestar del abuso cometido, exigiendo que se le devolviera a su compañera, digo, a su compañero.

Porque es lo que ellas decían: —Que sea macho ó no lo sea, ¿a quién le importa? Aquí entre nosotras observa muy buena conducta, y todas le queremos mucho.

Cuando uno lee estas cosas tiene por fuerza que creer otras noticias relacionadas con la anterior.

Por ejemplo: Al ser derribado en Marsella un antiguo convento de monjas, fueron hallados en un muro varios esqueletos de mujeres, que se supone fueran emparedadas vivas.

Esqueletos de mujeres en los conventos.... esqueletos de niños....

Y cada uno de esos esqueletos representando un crimen.

¡Pobrecitas monjas! ¡Y qué buenas son! Apesar de su modestia, Dios permite que de vez en cuando el público pueda saber hechos de estos que pregonan sus virtudes, para honra y gloria de la institución monacal.

Ya decía yo: —Mujeres jóvenes y solas?... No puede ser. O el diablo las acompaña, ó entre las monjas, como entre los gorriones, no son todos gorriones, ni todas monjas.

Entre los gorriones hay gorriones, y entre las monjas hay monjas.

Y ni Cristo pasó de la cruz, ni yo creo en la castidad pura y sin mancha de las esposas del Señor.

En la ciudad de Valencia se ha armado la de Dios es Cristo, porque los clericales se empeñaron en provocar a los elementos populares saliendo en procesión de Corpus después que el Corpus fue pasado por agua.

El Ayuntamiento, en donde la mayoría es republicana, ha abolido todas las subvenciones a la Iglesia, dejando a ésta en completa libertad para que celebre sus funciones como mejor le parezca.

Los elementos clericales, en vez de circunscribirse al ejercicio de sus devociones, comenzaron a agitar la opinión y a retar al pueblo de Valencia y los valencianos, que están deseando siempre que le digan ¡envíol!, aunque permane-

cieron respetuosos y circunspectos al principio, concluyeron a pedrada limpia después.

Con este motivo, la tropa que acompañaba a la procesión tuvo que formar el cuadro, las beatas se arremangaron hasta enseñar el sagrado misterio con ligas del Corazón de Jesús, la Custodia echó a correr sin farsas de la Virgen, y Capriles el gobernador (¡agartol! ¡agartol!) ordenó a la guardia civil que saliera a imponer el orden.

Cuando salió la guardia ya no había santurritos ni beatos por las calles, y todo pasó como la seda, salvo algunos achuchones.

Los promovedores del cataclismo corporicristi valenciano no han sido habidos.

Los que repelieron a pedrada limpia a los beatos y brutos que iban en la procesión, si han sido habidos.

Pero.... ¡qué carambal! Ya los soltarán.

No hay atajo sin trabajo. Ellos nos quemarían a nosotros en las hogueras de la Inquisición si pudieran....

Pues bien, nosotros los achocamos a ellos cuando podemos.

Y.... ¡tutti contenti!

Y salgan procesiones en Valencia, que ya las irán metiendo dentro.

A Dios no se alaba haciendo mogigangas ó insultando a los que piensan de modo distinto.

Joaquín Dicenta le ha dirigido otra carta a Canalejas habiéndole de su reciente fracaso, previsto por el mismo escritor cuando se formó el anterior ministerio.

Y le dice: —No tenía más remedio que fracasar. ¿Cómo iba a ayudarle, a sostenerle a usted en el plantamiento de sus ideas, una monarquía que tiene por únicos apoyos el báculo de los obispos, las cogullas de los frailes, las coronillas de los jesuitas, los espaldones de tres ó cuatro generales y el oro de los grandes patronos españoles y de las grandes Compañías extranjeras? ¿Cómo iba a ayudarle a usted, mi querido é ilustre amigo?

Confíale el señor Canalejas también en la ayuda del *Heraldo*, su periódico.

Por cierto que fue el periódico que dijo más bajuretas monárquicas cuando la coronación.

Aventura hasta a *La Epoca*. Pues.... nada, don Joaquín. Todavía no está convencido el señor Canalejas: necesita que le depa otra vez con la badía en los nudillos.

Villarreal es un pueblo de la provincia de Valencia que se ha distinguido siempre por carlistón y por atorado, hasta el extremo de que una vez que pasó por allí don Vicente Blasco Ibáñez, lo quisieron matar.

Pues bien, en este pueblo, en el que hay una cantera de brutos, se han sublevado contra los curas.

¡Qué brutos no serán los curas de allí, cuando ni los brutos de Villarreal los quieren!

¡A todo hay quien gana, señor!

De un artículo de Morato (socialista): —Y cuando al acudir a esas asambleas en las que hablan la experiencia, la abnegación y la fe en una idea, cuando al acercarnos a aquellos hombres medio andrajosos y medio hambrientos, pero fuertes y decididos, tropezamos con el cordón de tropas que cubren la carrera por donde han de cruzar los caballos empenachados, las carrozas deslumbrantes, los hombres cubiertos de oro y las damas orladas de pedería; cuando vemos el deslumbrar de las bayonetas, de los sables y de las alabardas, recordamos el espanto de los gobiernos y de los ricos al acercarse el...

¡El qué! Si no se acerca nada.

¡Qué espanto van a sentir cuando los guardan la vida y las riquezas, fusil al hombro, los hijos de esos mismos socialistas!

¡Soñadores! Nada más que soñadores.

CARRASQUILLA.

Motines y otros excesos

Naturalmente, la Corte se ha divertido durante los días de fiestas oficiales, compartiendo la holganza con los latifundistas, terratenientes y demás magnates palatinos, burgueses, burocratas y plutócratas.

Ahora que el Gobierno arrojó por la borda el lastre democrático, que en forma de Canalejas le molestaba ó importunaba, los ocios y la tranquilidad de los doctrinarios, el pueblo prepara y ha iniciado ya las fiestas de la desesperación y de la amargura y el motín ha asumido la cabeza y el exceso ha hecho su valor tal y como lo recomendó el jefe del partido conservador para dominar las justas quejas de los que